

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL RIESGO Y EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO: UN ESTUDIO DE CASO SOBRE UN CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL EN 30 DE AGOSTO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Rosario Soledad ITURRALDE¹

Resumen

En este artículo se analiza de qué manera y en qué contexto los actores sociales involucrados en un conflicto socioambiental construyen las nociones de riesgo ambiental y qué características asumieron en él. Para ello se focalizará en la construcción del conocimiento de sentido común sobre los agrotóxicos y en el rol que ocupa la ciencia en este proceso. A tal efecto, se profundizará en el discurso científico de los profesionales involucrados, haciendo hincapié en el accionar de la ciencia en la transparencia y opacidad de los riesgos ambientales y la influencia del desacuerdo del conocimiento experto en las percepciones colectivas.

Palabras clave: riesgo ambiental; conocimiento científico; agrotóxicos; conflicto socioambiental; racionalidades.

Abstract

This article discusses how and in what context the social actors involved in socio-environmental conflicts constructed notions of environmental risk and what characteristics made at him. For it will focus on the construction of common sense knowledge about pesticides and the role of science in this process. To this end, it will deepen the scientific discourse of the professionals involved, emphasizing the actions of science in transparency and opacity of environmental risks and the influence of disagreement expertise in collective perceptions.

Keywords: environmental risk; scientific knowledge; pesticides; socio-environmental conflict; rationalities.

Introducción

El sistema agroproductivo que se asienta, entre otras cosas, en la liberación comercial de organismos vegetales genéticamente modificados (siembra, procesamiento y consumo de OVG^M) y uso masivo de agrotóxicos (utilización a gran escala de herbicidas de amplio espectro, insecticidas y fertilizantes sintéticos) encontró en Argentina un campo apropiado para su expansión y consolidación. No obstante, el riesgo en la biodiversidad, así como en la salud humana y animal, que estas tecnologías agropecua-

¹ Facultad Regional de Trenque Lauquen - Universidad Tecnológica Nacional y Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. CONICET-Trenque Lauquen. roiturralde@hotmail.com.

Iturralde, R. S. (2014), "La construcción social del riesgo y el conocimiento científico: un estudio de caso sobre un conflicto socioambiental en 30 de agosto, provincia de Buenos Aires", *Cuadernos de Antropología*, No. 12: 175-189. Julio-Diciembre. ISSN 0328-9478 (impreso). ISSN 2314-2383 (en línea).

rias podrían estar generando está siendo ampliamente debatido en diversos ámbitos científicos-tecnológicos y socioculturales, que toman forma en una gran diversidad de producciones locales de lucha y resistencia.

Este elemento de incertidumbre sobre los posibles riesgos, inherente a las sociedades contemporáneas, las define. Tal es así, que existen diversas denominaciones como “posmodernidad”, “sociedad del riesgo”, “ciencia posnormal”, que apuntan, entre otras cosas, a caracterizar y problematizar a las sociedades en tiempos de crisis ambiental global, los modos de construir y validar conocimiento y las capacidades de intervenir en el mundo moderno.

Aquí, nos centramos en el concepto de riesgo que, tal como mencionan Emiliozzi y Correa (2013), emerge como una categoría integral para el análisis, por ser indispensable en la elaboración de marcos de regulación para poder evaluar y proveer su adecuada gestión, y porque es producto de relaciones que incluyen entramados socioculturales, políticos y económicos y, por lo tanto, caracteriza a las sociedades actuales.

En este sentido, según Ulrich Beck (1998), en la modernidad avanzada se evidencia una destrucción industrial de las bases ecológicas y naturales de la vida sin precedentes, que conlleva una dinámica social y política aún no comprendida. Esto constituye la base de su concepto de *modernidad reflexiva*, el cual nos permite comprender las características que asumen las sociedades definidas por el riesgo, la incertidumbre, la contingencia y la ambivalencia. En la *sociedad del riesgo*, la ciencia ocupa un rol fundamental: por un lado, porque los peligros derivados de la energía nuclear, la contaminación del medio ambiente, la difusión de sustancias venenosas en el agua o los alimentos, entre otros fenómenos, son consecuencia de avances científicos y tecnológicos de la modernidad industrial, amparados por una racionalidad científica que no tenía en cuenta los costos humanos, sociales y ambientales de sus decisiones. Por el otro, el conocimiento brindado por científicos y/o profesionales es un componente medular en el proceso de construcción social del riesgo, ya que los elementos generadores de riesgos suelen permanecer invisibles e imperceptibles -radiación, campos electromagnéticos, niveles elevados de arsénico en el agua, presencia de pesticidas en los alimentos, etc.-, por lo tanto es necesario que se establezcan en el saber, científico y no científico, para lograr su “transparencia” y que adquieran visibilidad.

Partiendo de esta idea se revelan dos puntos de importancia para el análisis de este artículo, uno tiene que ver con la producción de conocimiento científico, es decir con lo que se conoce y lo que no se conoce sobre las tecnologías agropecuarias. En este sentido observamos que en la actualidad no existe un corpus de conocimiento homogéneo sobre las tecnologías agropecuarias y sus posibles consecuencias, ni tampoco una “verdad absoluta”, sino que las opiniones científicas son diversas, los estudios varían y muchas veces se contradicen. Es por ello que la “transparencia” del conocimiento es muy compleja, ya que no existe *un* conocimiento que pueda establecerse en el saber, por lo que los científicos deberían hacer visibles tanto las discusiones sobre la temática y lo que se desconoce, así como también esclarecer las posibles influencias políticas y económicas que estén detrás de las investigaciones. Esto deriva en el otro punto, que tiene que ver con lo que se divulga y lo que se silencia de lo que se conoce y de lo que se desconoce. En otras palabras, la transparencia u opacidad de la incertidumbre incalculable de la agrobiotecnología que se utiliza en la actualidad, el “riesgo virtual” (Emiliozzi y Correa,

2013); y los elementos que subyacen en las decisiones estratégicas de dar a conocer, ocultar información y contrariar posturas contra hegemónicas.

Estos elementos participan de manera decisiva en las construcciones locales sobre el riesgo ambiental. Es por ello que en este artículo se analiza de qué manera el discurso científico moldea la construcción social del riesgo de los vecinos del poblado rural de 30 de Agosto, Provincia de Buenos Aires, movilizados por un conflicto con una empresa de agroinsumos; y los elementos que subyacen a los diversos discursos científicos. Para esto, se analizarán las percepciones del riesgo a partir de la teoría desarrollada por Mary Douglas (1996), que plantea, entre otras cosas, que la importancia que las personas le dan a ciertos riesgos en desmedro de otros es parte de un proceso sociocultural, que poco tiene que ver con el carácter objetivo de los riesgos, sino más bien con construcciones que se asientan en las instituciones que refuerzan la solidaridad social y en los valores que la sociedad enarbola. De esta manera, estudiar las percepciones como forma de representar la realidad sociocultural permite reconocer los modos y procesos de construcción del pensamiento social, mediante los cuales las personas construyen y son construidas por la realidad social. Nos permiten acceder a la visión del mundo que poseen los individuos y los grupos sociales y así poder comprender sus acciones y discursos. La percepción del riesgo es, entonces, un proceso social y en sí misma una construcción cultural¹.

El conflicto en 30 de Agosto

La localidad de 30 de Agosto posee 7.700 habitantes² y se ubica al oeste de la Provincia de Buenos Aires, en el Partido de Trenque Lauquen. Su principal actividad productiva es la agricultura, seguido por la lechería. Esta condición, genera que 30 de Agosto, como la mayoría de los pueblos rurales, sea un pueblo fumigado³.

En junio del año 2009 un grupo de vecinos del poblado decidió manifestarse frente a la planta de agroinsumos de la empresa canadiense Agroservicios Pampeanos (ASP) emplazada en el medio de la zona urbana⁴, reclamando la creación de un Parque Industrial que contuviera todos los emprendimientos cuyas actividades generaran dudas sobre los posibles riesgos a la salud y el medio ambiente. Esta protesta surgió luego de años de rumores e inquietudes que señalaban que las actividades de la empresa estaban generando un crecimiento en los casos de enfermedades cancerígenas, alergias y trastornos hormonales, así como también afectaba a la fauna y flora local. Si bien la protesta no se extendió más de un día, a partir de la misma el entonces intendente del Partido de Trenque Lauquen en conjunto con las autoridades locales de la empresa decidieron que en la planta no se almacenarían más agroquímicos, pero se continuaría con el depósito de fertilizantes⁵. Luego de estas acciones, los pobladores no volvieron a manifestarse ni a ejercer acciones en contra de la empresa ASP ni de otras dedicadas al mismo rubro y emplazadas en las inmediaciones de la planta en cuestión, pese a que el Parque Industrial nunca se creó.

El poder del conocimiento experto

Como se mencionó anteriormente, el conocimiento experto cumple un rol fundamental en el proceso social de construcción del riesgo. El discurso de los portadores

lidad y entendimiento de los mismos va a estar dada por los “órganos perceptivos” de la ciencia: experimentación, medición, teorías (Beck, 1998).

Esta posibilidad exclusiva del conocimiento experto de hacer visibles o de invisibilizar aún más ciertos riesgos, los convierte en actores portadores de un gran poder en la construcción social de la realidad y de los riesgos ambientales. El uso de ese poder va a depender del terreno político en el cual se posicionen los expertos y del manejo que éstos hagan de la ética profesional.

Ingenieros Agrónomos

En la construcción cotidiana de la realidad de 30 de Agosto en relación a la problemática abordada, se destacan los discursos de los ingenieros agrónomos. La labor de éstos se centra en asesorar a los productores rurales sobre el manejo de los procesos biológicos de los cultivos en pos de un mayor rendimiento de la producción. Asimismo, una gran parte de ellos se dedican a la venta de agroinsumos, y complementan sus actividades dando clases en la Escuela Agropecuaria de 30 de Agosto. En estos espacios de interacción social es en donde estos profesionales brindan sus saberes y aportan a la construcción de conocimiento.

Ahora bien, como destacamos anteriormente, la conciencia política, la ética profesional y la racionalidad del experto influyen de manera determinante en la selección de conocimientos que el sujeto va a aportar a la sociedad. Frente a la parcialidad del conocimiento sobre los efectos no deseados de los agrotóxicos que la misma ciencia declara poseer, el énfasis puesto en los aspectos benéficos sobre los químicos aplicados en el agro o, por el contrario, especificar lo que se conoce, lo que se desconoce y alertar sobre los posibles riesgos, son dos posturas muy disímiles que forman opiniones encontradas y que encubren intereses opuestos.

Analizaremos los discursos provenientes de estas dos racionalidades para poder vislumbrar su influencia en la construcción social del riesgo.

Conocimiento experto y racionalidad económica

Por un lado se encuentran los profesionales portadores de lo que Enrique Leff (2008) denomina como *racionalidad económica*, quienes priorizan la rentabilidad y hablan en términos de costos y beneficios. En su discurso diario, cuando se habla de agrotóxicos en distintos sitios de interacción social, la información brindada está relacionada con la “necesidad” de la utilización de esos productos para la producción actual. Los profesionales defensores de estos principios son mayoritarios en la sociedad, y en general ocupan cargos públicos o son representantes de entidades agrarias.

En el año 2010, en Trenque Lauquen, el Departamento de Medio Ambiente en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Nación brindaron las Primeras Jornadas de Capacitación en Fitosanitarios. En la primera reunión ofrecida en el marco de las jornadas se abordó la problemática de la utilización de agrotóxicos con el fin de capacitar a productores rurales.

Un Ingeniero Agrónomo representante del INTA dio apertura a las jornadas de esta manera:

Realmente es un tema que nos preocupa y nos preocupa mucho (agroquímicos), sin embargo hay varias cosas que no hay que perder de vista, y una tiene que ver con lo que dice la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), que para el 2050 vamos a ser 10.000 millones de personas que vamos a tener que seguir comiendo y evidentemente para seguir comiendo tenemos que seguir produciendo, y nuestros principales clientes son los países como India, China, Brasil a los que Argentina por extensión y... es un país netamente agroindustrial con una capacidad hoy para producir alimentos para unos 400 millones de personas. Entonces... quiero hacer la salvedad que producir un alimento para tanta cantidad de personas a veces tenemos que pensar en tecnologías de punta y no en alternativas que de repente pueden ser factibles pero, a mi modo de ver, se nos complica bastante pensar en otra alternativa que no sea en un uso racional, sostenible de los fitosanitarios. Bueno... acá nadie tiene la verdad absoluta de las cosas, sin embargo nosotros decimos el control químico racional es sin lugar a dudas la base de la producción actual, pero no es la base de la producción argentina, es la base de la producción mundial. Cuando nosotros acá criticamos y demonizamos todo tipo de productos y lo voy a decir con nombre y todo, glifosato, no hay país en el mundo que no use glifosato. Hasta países con un corte netamente ambientalista lo usan. (...) Acá nadie está diciendo que los agroquímicos son agua bendita, estamos diciendo que son productos peligrosos a la salud pero que manejados correctamente el riesgo es cada vez menor (Ingeniero agrónomo A, miembro del INTA).

En esta cita vemos, primero, que el ingeniero agrónomo argumenta que la agricultura química es necesaria para afrontar el hambre en el mundo, apelando a la sensibilidad de los oyentes. Podríamos decir que en este fundamento subyace la intención de generar culpa, es decir, se intenta demostrar que el fin último de la producción es benévolo, dejando entrever que quienes denuncian la contaminación química estarían obstruyendo una causa altruista. Asimismo, se silencia el verdadero interés que existe en la producción agroindustrial, que es económico y político. Segundo, se justifica la utilización de herbicidas, como el glifosato, a partir de resaltar que su aplicación está permitida en otros países, argumento que se agota en sí mismo ya que el hecho de que esté permitido en otros países no garantiza la inocuidad del producto.

Este punto de vista es compartido por expertos que comercializan y almacenan químicos en el pueblo. Hablando de la producción sin insumos químicos un ingeniero agrónomo decía:

(...) toda mi carrera la hice, mi carrera y mi experiencia después en el sector, lo hice con la producción dependiente de insumos. Poder se puede producir sin agroquímicos ¿sustentable? habría que ver cuál es el objetivo, o sea... ambientalmente es mucho más sustentable, seguro...pero hoy el mundo por ahí tiene

un problema que es el tema del crecimiento demográfico por sobre el crecimiento de la producción. Pero no creo que sea acorde al objetivo del mundo en general, pero poder se puede, sí. (...) Porque si vos cumplís todas las reglamentaciones para almacenar, y para despachar, y para fraccionar, en realidad el usuario final es el principal, el principal factor de riesgo te diría. Bueno... como una farmacia (...) Creo que las medidas son lo mismo, lo mismo que pasa en una farmacia, es un producto...un químico.

R-Bueno pero no es lo mismo un medicamento que un agroquímico....

Químicamente es exactamente lo mismo, y la toxicidad es exactamente la misma. Vos a un medicamento tómalolo mal y te va a ir mal, esto es lo mismo, si vos al agroquímico lo usas mal te va a ir mal. Pero si vos al agroquímico lo usas bien, tiene menos riesgo de generar efecto adverso. Y eso convencido, hoy te lo digo desde un ingeniero agrónomo, desde la parte técnica. Un agroquímico bien usado... no tendría que tener riesgo. A ver...si vos aplicas un insecticida a las 2 de la tarde cuando todo el mundo anda tomando mate arriba del pueblo o en el patio te aseguro que va a andar mal. Pero bien usado es el mismo riesgo toxicológico que un fármaco de una farmacia. (...) Hay agroquímicos que se pueden usar cerca del pueblo, que no tienen demasiado riesgo, glifosato por ejemplo, salvo, de vuelta, salvo que te lo tomes, y si te lo tomas te va a ir mal. Si te querés suicidar el glifosato te puede ayudar, pero te ayuda el gas oil y el medicamento de la farmacia. ¿Cómo lo usas? Y eso va a depender de cada uno. Vos también podés comprar un arma para matar un pajarito, o perdón, para matar un pajarito no, esto no, palomas sería o otra cosa... liebre, o te podés pegar un tiro y sí, ¿y vas a dejar de vender armas por eso? (B, Ingeniero agrónomo).

En ambas citas de los ingenieros agrónomos, se visualiza claramente que la información brindada es una parcialización de la amplitud del conocimiento disponible sobre la temática de agrotóxicos. Estos discursos que “atenúan” los posibles efectos de los tóxicos y resaltan los beneficios económicos de su utilización, contribuyen a que el umbral de aceptación del riesgo se eleve, generando una mayor tolerancia a los riesgos percibidos y que se opaquen las sensaciones de los cuerpos afectados a partir de menospreciar los sentires y padecimientos cotidianos y las asociaciones intuitivas de corte epidemiológico del conjunto social. Asimismo no permiten visualizar alternativas productivas que superen la falsa dicotomía que se plantea entre el trabajo y el cuidado del medioambiente, tales como la producción orgánica, la diversidad productiva, la rotación de cultivos o técnicas agroecológicas que garanticen el cuidado del entorno, la soberanía alimentaria y la preservación de la salud.

Esto último se visualiza claramente en el conflicto local, ya que cuando se empezó a indagar acerca de las razones por las cuales los vecinos de 30 de Agosto no volvieron a protestar, inmediatamente surgió la vinculación con el empleo agropecuario; con lo cual se observa que el mismo es una variable fundamental en la visibilización e invisibilización de los riesgos y como tal adquiere un gran peso simbólico.

En relación a esto, veamos un fragmento de una entrevista a un médico del poblado quien relata lo sucedido en una labor comunitaria que realizó el hospital de 30 de Agosto en el año 2008:

Se estableció el objetivo número uno, el priorizado, y el priorizado fueron dos unidos: la mala planificación urbana de 30 de Agosto, y la falta de un parque industrial que implicaba la presencia de silos y de sustancias contaminantes en el casco de la ciudad. Esta es la conclusión de dos reuniones en 30 de Agosto de 60 personas. Bueno... dijimos: ahora que tenemos el problema vamos a encararlo. Cuando llamamos al tercer encuentro que era una vez por semana, la gente no fue... ¿Por qué no fue? Porque tenía miedo de perder el trabajo, porque asociaban mi hijo, mi primo, mi nieto, mi sobrino, mi papá, mi hermano, ¡el que se te ocurra! trabaja en el campo, y sabes si sacan... ¡y sabes que me lo decían los propios vecinos! (...) la gente te dice: "¿sabes que es lo que pasa? Si se llevan ASP de acá... mi familia se queda sin trabajo..." ni siquiera podían resistir la incertidumbre de si se muda ASP más cerca de la ruta en un supuesto parque industrial, no lo toleraban, tenían mucho miedo (R, médico que trabajó 2 años -2007, 2008- en el hospital de 30 de Agosto).

Este temor a la pérdida del empleo fue fundado por los representantes de la empresa que amenazaron con trasladarse a otro poblado cercano en caso de que los vecinos continuaran manifestándose en contra de sus actividades. Podríamos decir entonces, que poner en cuestión la peligrosidad de los tóxicos utilizados en el agro, significaría interpelar un modelo rural que posee una fuerte legitimación tanto a nivel nacional como local; significaría cuestionar al "campo" en un pueblo "que vive del campo". Resguardar el trabajo es prioritario para la sociedad, sin importar que ese trabajo sea insalubre tanto para el trabajador como para la comunidad. No se cuestiona la peligrosidad que genera la labor agropecuaria actual porque hacerlo podría generar un riesgo "mayor": la pérdida del empleo. Vemos entonces, que el umbral de aceptabilidad del riesgo es mucho más alto cuando el espacio generador de riesgos es el mismo que genera trabajo. Esta tendencia se acentúa aún más cuando la racionalidad científica sustenta la, de por sí arraigada, convicción sobre la inocuidad de los agrotóxicos y recalca que la base de la rentabilidad y el "progreso" se hallan en su utilización.

Conocimiento experto y racionalidad ambiental

Según Enrique Leff, la racionalidad ambiental "*se construye y concreta a través de múltiples interrelaciones entre la teoría y la praxis. (...) cuestiona el papel de la ciencia convertida en el medio más eficaz del funcionamiento de la globalización económica, así como la legitimidad de valores, argumentos, consensos y decisiones fundados en la racionalidad científica como criterio absoluto de verdad, y en su pretendida capacidad de resolver las 'irracionalidades' del sistema económico a partir de su conocimiento objetivo y su poder de predicción*" (Leff, 2008:170). La racionalidad ambiental se constituye por medios, instrumentos, principios éticos, reglas sociales, normas sociales y valores culturales, sistemas de significación y conocimiento, teorías y conceptos que legitiman los comportamientos de grupos sociales en la concreción de los propósitos de la sustentabilidad. Los objetivos de los movimientos sociales portadores de esta racionalidad se centran en revertir los costos sociales y ambientales de la racionalidad económica y técnica dominante, y cooperar en la construcción de otra racionalidad social.

Esta racionalidad experta en 30 de Agosto es representada por el Grupo Interdisciplinario por la Salud Ambiental (GITSA), que se creó hace 15 años y desde entonces vienen luchando por la salud y el medioambiente, no sólo en la ciudad de Trenque Lauquen, sino que también en todo el partido, incluyendo a 30 de Agosto. En el año 2010 los mismos miembros de GITSA, compuesto por una hibridación entre profesionales -ingenieros agrónomos, biólogos, antropólogos- y legos, conformaron la Multisectorial por la Salud Ambiental (MUSA) para renovar su labor y volver a introducir la problemática en los medios y en la opinión pública. La agrupación posee una larga trayectoria que le otorga legitimidad en la comunidad de Trenque Lauquen, pero en la localidad de 30 de Agosto no pasa lo mismo. Los miembros de la organización han dado charlas en fiestas locales y han realizado algunas actividades para informar y concientizar a la población en cuanto al daño que los agrotóxicos generan en la salud y el medioambiente, pero pese a que la agrupación se mantiene activa, aún no posee la legitimidad que sí tienen instituciones como la municipalidad o ingenieros agrónomos que trabajan reproduciendo el modelo agrícola hegemónico.

Un ejemplo concreto de esto queda demostrado con la “bicicleteada por la salud ambiental” que realizó MUSA en 30 de Agosto el día 19 de diciembre del 2010; la misma tuvo como objetivo vislumbrar los daños que el 2,4-D (herbicida altamente volátil) genera en los árboles del centro del pueblo. La flora es un bioindicador muy preciso en caso de presencia de 2,4-D en el ambiente, y en este caso demostraron que efectivamente las derivas⁶ llegaban al centro del pueblo y que estaban causando daño en la flora local. Veamos una nota de campo que realicé durante mi observación participante en la MUSA en la cual se relata la difusión que tuvo el evento:

Hasta el día 19, que efectivamente se realizó la bicicleteada, me dediqué a repartir el petitorio (destinado al defensor del pueblo de la provincia que reclamaba la prohibición del 2,4-D ester) por algunos negocios y también fui a la casita de la salud. A medida que repartía el petitorio iba notificando de la bicicleteada a la gente, todos me trataban muy bien y recalcaban lo importante que era nuestra labor, me sentí muy bien al escuchar esto en mi pueblo. Además hice carteles que pegué en diferentes lugares del pueblo. K (conductora de radio local) me ofreció hacerme una nota por la radio. El jueves 16 cerca de las 10 de la mañana me acerqué a la radio y en vivo conté lo que se pretendía hacer, a la vez hubo una comunicación telefónica con Juan Carlos (Ingeniero agrónomo que pertenece a la MUSA) que explicó mejor que yo el pedido que se pretende elevar con el petitorio y sobre el 2,4-D y sus consecuencias. Esa misma noche fui invitada desde el canal local para comentar sobre la bicicleteada y explicar lo que íbamos a hacer, con qué fin, desde que organización y un poco sobre los daños ambientales y a la salud que generan los agrotóxicos. (Nota de campo de Rosario Iturralde 20/12/2010).

Pese a esta difusión, el día de la bicicleteada asistieron principalmente amigos y familiares, fueron apenas cinco personas que por voluntad propia se acercaron para interiorizarse sobre el tema:

En total habremos tardado cerca de 2 hs. en recorrer todos los lugares pautados. Pasamos por distintas partes del pueblo: el jardín de infantes, el hospital, el parque municipal, la plaza; en todos ellos había bioindicadores claros de las derivas de 2,4-D. La charla fue muy amena, le gente aprovechó para sacarse las dudas, preguntaron bastante y Juan Carlos respondió con amabilidad. La mayoría de la gente fue en auto, y otro tanto en bicicleta, seríamos cerca de 25 personas, la mayoría, amigos y familiares. (Nota de campo de Rosario Iturralde 20/12/2010).

Los expertos poseedores de una racionalidad ambiental también aportan a la construcción del conocimiento y a la percepción del riesgo. Son ellos quienes le otorgan herramientas a la población para que se informe sobre lo que otros sectores hegemónicos silencian. Si bien esta esfera de la ciencia es minoritaria, paulatinamente la población le ha dado más espacio y legitimidad.

La debilidad del discurso contra hegemónico en la construcción del conocimiento en el caso de estudio que aquí se aborda, no se debe a la falta de argumentos ni a la falsedad de los datos que se brindan. Como vimos anteriormente, en la construcción del riesgo se entrecruzan principios morales, valores sociales, conocimientos hegemónicos, subalternos, rumores, verdades y realidades que van a ser parcializadas en una selección cultural. En esta selección, se van a ver reflejadas las prioridades de la sociedad, por lo tanto, en la construcción del riesgo el conocimiento que los expertos ambientalistas otorgan atenta con los intereses prioritarios de la sociedad. En este punto, hace eco la afirmación de Enrique Leff quien dice: *“La crisis ambiental es una crisis civilizatoria, y de conocimiento”* (2008).

Desde que Descartes fundó el método científico, la construcción de conocimientos ha sido guiada por el rigor de la objetividad. Esta forma de conocer, creó una racionalidad científica basada en la supremacía del hombre y el dominio de la naturaleza; lo que llevó a que el mundo natural se transformara únicamente en objeto de conocimiento, materia prima y medios de producción, originando una sobre-tecnificación y sobre-economización. Tal como dice Enrique Leff: *“Todos los entes y las cosas del mundo se han traducido en valores económicos, y ese giro es quizá la fuente más profunda de la crisis ambiental. Por eso afirmamos que la crisis ambiental es en esencia una crisis del conocimiento”* (Leff, 2008:83).

El paradigma científico de la modernidad ha sido cómplice y partícipe de la crisis ambiental que azota en la actualidad. De allí es que la ciencia se ha visto obligada a descartar muchas ideas preconcebidas, sacrificar palabras y resignificar conceptos de la vida moderna que hoy se presentan insuficientes, parciales, inequitativos, injustos y, principalmente, insustentables.

El abordaje de los médicos a la problemática

Al igual que lo que sucede con los profesionales de las ciencias agrarias, dentro del sector de la medicina existen dos posturas claramente identificables. Por un lado, un sector dominante, que minimiza y silencia los efectos que los agrotóxicos estarían causando en la salud de quienes habitan en pueblos fumigados; y por otro lado, un sector que se ha dedicado a la investigación, capacitación y denuncia de esta situación.

En el ámbito municipal, se observa una convergencia de estas dos tendencias. Los encuentros de “La Huerta Saludable” – espacio creado por un médico en 30 de Agosto que tenía por objetivo promover prácticas agrícolas orgánicas y medicina natural – fueron fundamentales en el proceso de construcción del riesgo de los vecinos en conflicto, ya que la mayoría de quienes participaron de la protesta, habían sido partícipes de este proyecto alternativo.

Los conocimientos brindados en este espacio, superaban ampliamente la mera transmisión de información, se aprendía haciendo huerta, ungüentos naturales, viajando a encuentros de medicina y agricultura tradicional. Es decir, no sólo se informaba sobre los riesgos, sino que también se brindaban prácticas y conocimientos sobre alternativas a las prácticas denunciadas.

Por otro lado, encontramos el discurso de médicos encargados de difundir el tratamiento adecuado frente a intoxicaciones por plaguicidas en el contexto de las Primeras Jornadas de Capacitación en Fitosanitarios organizadas por el municipio en 2011. En esta capacitación, se enfatizó en los distintos tratamientos para las intoxicaciones agudas dependiendo del pesticida que haya provocado el daño. Asimismo se brindó información general sobre los pesticidas y se rozaron temas más sensibles como las intoxicaciones crónicas, cáncer y malformaciones. Pese a que la información brindada fue de gran relevancia y aportó significativamente al estado del conocimiento de los médicos que participaron de la misma, se observó que el discurso de los capacitadores estaba colonizado por nociones economicistas y biologicistas. Se aseveraba que las plagas son “enfermedades” a combatir, que los plaguicidas son “remedios”, se habló de los rindes por hectárea y de la necesidad de seguir utilizando estos productos: “*Un plaguicida, o sea es el remedio para curar una plaga, para curar una enfermedad de una maleza, de un cultivo, pero tiene un efecto, así como los antibióticos*” (Médica a cargo de las capacitaciones organizadas en el marco de las Jornadas).

“*Entonces ustedes para el tratamiento para el rendimiento de un determinado cultivo se utiliza más de un agroquímico porque cada agroquímico está adaptado a determinado tipo de plagas, como un antibiótico sirve para determinada bacteria para otra no*” (Médica a cargo de las capacitaciones organizadas en el marco de las Jornadas).

Al igual que cuando analizamos el rol de los profesionales agropecuarios en la construcción de conocimiento colectivo respecto a la problemática de agrotóxicos, con los médicos observamos que existe un gran desconocimiento de la problemática, y que ese vacío de información impacta de manera significativa en las percepciones de los habitantes de pueblos fumigados, ya que el saber transmitido y las prácticas en la salud se basan en conocimientos parciales. Por el otro lado, el desconocimiento de los profesionales de la salud, tanto de los procesos biológicos de las intoxicaciones por plaguicidas como de la problemática a nivel sociocultural, ha impactado incluso en las investigaciones y relevamientos de información epidemiológica sobre la problemática de agrotóxicos. Tal como menciona el Informe 1er Encuentro Nacional de Médicos de Pueblos Fumigados (2010) se posee muy poca información de las enfermedades que causa el mal uso de plaguicidas, y esto es en gran medida porque los médicos no diagnostican correctamente a sus pacientes y por lo tanto no existe en ningún lugar del país un registro real de los padecimientos por intoxicación por plaguicidas.

Nadie puede negar que exista una problemática relacionada con el mal uso y el uso de agrotóxicos, las comunidades lo perciben y están en alerta, sin embargo la ciencia y la política van muy por detrás de estas afirmaciones. El Sistema de Salud Pública aún no ha podido establecer un sistema de relevamiento de datos que sea válido a causa de la negligencia de los médicos, quienes no han podido plasmar los casos de intoxicaciones por plaguicidas en un método de notificaciones muy simple. Al respecto, en el Informe 1er Encuentro Nacional de Medicxs de Pueblos Fumigados (2010) se denuncia: *“Es importante destacar que son escasos los informes epidemiológicos oficiales; según lo que manifiestan los propios médicos, sólo cuentan con los datos de sus observaciones, ya que en general los establecimientos de la Salud Pública han evitado verificar las voces de alarma de los equipos de salud como las denuncias de las poblaciones; el informe de la provincia del Chaco es uno de los únicos generados por un área pública con participación interjurisdiccional.”*

¿Por qué los médicos encubren los efectos a la salud de los plaguicidas? ¿Por qué lo hace el Sistema de Salud Pública? ¿Hay algo que no se puede decir?

Por ejemplo mi señora fue doctora también en 30 de Agosto, fue la única, yo no sé si habrá otro certificado de defunción como el que firmó ella, dice: “muerto por intoxicación con glifosato”. El caso fue de un tipo, un borrachín, estaba descargando bidones de un camión, se le chorrea glifosato líquido arriba de los brazos, se le quemó la piel, fue al hospital, le pusieron dos pavaditas como a cualquier quemadura; eso fue absorbiendo, a los dos días llegó a una internación porque eso no se curaba sino que se hacía más penetrante, se interpretó como una insuficiencia hepática...que se yo, no lo atendió mi mujer, sino otro médico y mi señora estaba de guardia cuando ocurrió esto último, así que reconstruyendo la historia le puso que fue muerte por glifosato, porque fue el Rundup lo que penetró. (Médico a cargo de la Secretaría de Salud Comunitaria de la Municipalidad de Trenque Lauquen).

Claro, porque él cuando presenta la renuncia en 30 de Agosto (Haciendo referencia al médico anteriormente citado), como tantos médicos, él y la mujer trabajaban en el hospital. Trabajaban aproximadamente un año, al año C ya se quería ir porque no toleraba las injusticias que había, las cosas que sucedían. En ese ínterin por ejemplo un hombre de 30 de Agosto, un indigente prácticamente, muere intoxicado por agroquímicos. El acta de defunción, porque la médica tuvo lo que tenía que tener, puso de qué se murió. Nunca se hizo una investigación...el Estado es cómplice, está guardando...porque en ese lugar van a lavar bidones y eso y hay chicos menores de edad, mujeres, madres de familia que van a trabajar (...) ¡Hoy sigue pasando! Tal cual. No hay entonces esta situación que ellos denunciaban y que se pretendía que tomaran decisiones, se tapaban o quedaban en la nada. Entonces era como ir contra todo...y bueno hizo que llegara un momento que presentaron la renuncia. También hacen una renuncia fundamentada y donde ya se evoca este tema de los agroquímicos y la contaminación y que el Estado no toma intervención. (Vecina que participó en el conflicto).

Vemos claramente que la notificación de una muerte por intoxicación por pesticidas se vivencia como una situación excepcional y cuestionable, al punto de generar la renuncia de los médicos involucrados en esta notificación. La cualidad de excepcionalidad, nos permite deducir que lo habitual es encubrir una muerte de estas características.

Reflexiones finales

Si bien este análisis se enmarca en una investigación que aborda el proceso de construcción social del riesgo siguiendo la perspectiva culturalista de Mary Douglas, en este artículo se intentó reflejar de qué manera la ciencia interviene en este proceso de construcción. El campo científico, diverso y heterogéneo, no sólo transparenta los riesgos ambientales mediante la divulgación del conocimiento científico, sino que también estratégicamente oculta, sesga y silencia, moldeando así las percepciones colectivas de los sujetos.

Este punto de vista en el análisis, nos lleva inevitablemente a reflexionar sobre la falsa neutralidad de la ciencia, la cual puede ser resistida y sometida a procesos de legitimación (Piaz y Vara, 2013), y su alto grado de sometimiento a la agenda política y económica dominante. En esta línea, pudimos ver como el discurso de ciertos ingenieros agrónomos adopta una narrativa de la innovación para el desarrollo -económico y de unos pocos- cayendo víctima de un discurso dominante y que refleja el colonialismo del conocimiento científico. Asimismo, pudimos ver como este discurso oficial silencia alternativas productivas capitalistas y no capitalistas que son perfectamente viables, y opone el empleo a la preservación de la biodiversidad y la salud humana.

Tanto en el campo científico como en la sociedad en general, es necesario que se establezca en el saber que la ciencia y la tecnología son políticas. Y que para poder romper con la estructura piramidal de poder que direcciona la construcción y divulgación de conocimiento científico, es necesario formular estrategias genuinas de desarrollo, con líneas de investigación que ayuden a cuestionar la direccionalidad de la ciencia, la tecnología y la innovación sólo hacia la riqueza material (Delvenne y Vasen, 2013). A lo largo de esta trabajo, también pudimos ver que existe todo un sector de la ciencia, que se está fortaleciendo, y que pese a los esfuerzos por silenciarlos (por ejemplo el caso de Andrés Carrasco⁷, de Medicxs de Pueblos Fumigados, de los profesionales que resisten desde la lucha local) buscan canales alternativos, como la difusión mediante medios populares o ligados a ONG's y grupos de trabajo ambientalistas y de resistencia, para dar a conocer una versión que no necesariamente es opuesta a la oficial, pero que sí reconoce la incertidumbre, la indeterminación, el desconocimiento y promueve que se lo incluya en las decisiones de políticas públicas y de gestión de riesgos.

Sería interesante poseer una agenda de investigación con relevancia local que tenga en cuenta dónde, cuándo, por qué, cómo y para quién se hace ciencia, que trascienda las líneas entre los científicos y los legos y colabore en transparentar las situaciones locales de dominación y brinde conocimiento para la emancipación.

Notas

¹ En este artículo se entiende, como ya se mencionó en la "Introducción", que las percepciones del riesgo tienen como origen concepciones e interpretaciones que deri-

van de la sociedad. Estas ideas se asientan en la Teoría del Riesgo de Ulrich Beck (1998) y de la perspectiva culturalista de Mary Douglas (1996). Asimismo es importante mencionar que si bien se adhiere a la distinción que realiza Virginia García Acosta entre construcción del riesgo y percepción, como este trabajo sigue los lineamientos de Mary Douglas ambos términos –construcción social del riesgo y percepción del riesgo– se utilizan como sinónimos, lo cual no niega la precisión terminológica que asienta la mencionada autora: “*la percepción del riesgo es en sí una construcción social, culturalmente determinada, que no es lo mismo que construir socialmente riesgos. No son los riesgos los que se construyen culturalmente, sino su percepción. La construcción social de riesgos remite a la producción y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad que definen y determinan la magnitud de los efectos ante la presencia de una amenaza natural; es por ello la principal responsable de los procesos de desastre*” (García Acosta, 2005: 23).

² Censo 2010.indec.gov.ar.

³ Ver Rulli, 2009.

⁴ En el plano de referencia se puede ver en un círculo rojizo el sector en el que se encuentra emplazada la planta.

⁵ Para profundizar en el conflicto y en otras perspectivas de análisis a partir del mismo ver: Iturralde, 2013.

⁶ Se le llama deriva al químico que queda en suspensión en el momento de su aplicación a causa del viento. Esta deriva, genera que la mayor concentración del producto se localice a metros del lugar donde originariamente se pretendía que cayese. Poblado que se encuentra a 80 km. al oeste de 30 de Agosto.

⁷ Ver Arancibia, 2013.

Bibliografía

- ARANCIBIA, Florencia. 2013. Controversias científico-reguladoras y activismo: el caso de los agroquímicos para cultivos transgénicos en Argentina. En: Tula Molina, Fernando y Vara, Ana María (comp). *Riesgo, política y alternativas tecnológicas. Entre la regulación y la discusión política*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 309-358.
- BECK, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós Básica, Barcelona.
- DELVENNE, Pierre y VASEN, Federico. 2013. Lo que los sistemas nacionales de innovación no miran. Una crítica constructiva de las políticas de ciencia y tecnología a partir del “modelo de la soja transgénica”. En: Tula Molina, Fernando y Vara, Ana María (comp). *Riesgo, política y alternativas tecnológicas. Entre la regulación y la discusión política*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 175-208.
- DOUGLAS, Mary. 1996. *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Paidós, Barcelona.
- EMILIOZZI, Sergio y CORREA, Valeria. 2013. Marcos reguladores y política sobre bioseguridad en los países del MERCOSUR. En: Tula Molina, Fernando y Vara, Ana María (comp). *Riesgo, política y alternativas tecnológicas. Entre la regulación y la discusión política*. Prometeo, Buenos Aires, pp.209-250.

- GARCÍA ACOSTA, Virginia. 2005. El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo. *Desacatos*, N°19, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 11-24.
- ITURRALDE, Rosario Soledad. 2013. Construcciones socioculturales del conflicto. Un estudio de caso sobre la percepción social del riesgo en relación a prácticas productivas agropecuarias en 30 de Agosto, provincia de Buenos Aires. *IV Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense La antropología social hoy: a 10 años del nuevo siglo*, Olavarría.
- LEFF, Enrique. 2008. *Discursos sustentables*. Siglo veintiuno editores, México.
- PIAZ, Agustín y VARA, Ana María. 2013. Impacto de la biotecnología agrícola en la Argentina: de la resistencia al debate y la regulación complementaria. En: Tula Molina, Fernando y Vara, Ana María (comp). *Riesgo, política y alternativas tecnológicas. Entre la regulación y la discusión política*. Prometeo, Buenos Aires, pp. 251-308.
- RULLI, Jorge. 2009. *Pueblos fumigados. Los efectos de los pulguicidas en las regiones sojeras*. Del Nuevo Extremo, Buenos Aires.
- Documentos consultados:
- INDEC. 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. <http://www.censo2010.indec.gov.ar>
- INFORME 1ER ENCUENTRO NACIONAL DE MEDICXS DE PUEBLOS FUMIGADOS. 2010. Facultad de Ciencias Médicas-Universidad Nacional de Córdoba. 27 y 28 de Agosto de 2010, Ciudad Universitaria, Córdoba.

Recibido: 16 de agosto de 2014.

Aceptado: 16 de noviembre de 2014.